



Soy grito es un poema hecho de voces de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, dedicado a quienes las quieren y aún las buscan. Porque a quienes las aman se les ve con un bordón en la mano tanteando la tierra, tratando de encontrar un espacio blandito que les hable. Cuando lo hallan, suspiran y con las manos sudorosas escarban, rezan para que el cráneo triste, el fémur destrozado, no sean de la hermana, la madre, la hija, la esposa, la amante.

Pocos son los que abandonan “la tierra de nadie” con la esperanza en brazos. Los demás son los que lloran hacia fuera y hacia adentro. Son ellos los que no las olvidan, los que hablan de ellas como si aún salieran al trabajo, al mercado, a la escuela. Son ellos los que me acercaron a los ojos verdes de Maricela, al cabello brioso de Lucero, a la sonrisa cansada de Lupe. Voces prestadas que hoy hablan en *Soy grito*.

Araceli Bobadilla



Cuadernos de Comunicación Sindical
Nueva época



Soy grito

Araceli
Bobadilla

Cuadernos de Comunicación Sindical

Nueva época

101

Soy Grito

Araceli Bobadilla

Cuadernos de Comunicación Sindical

Nueva época

101



Agustín Rodríguez Fuentes
Secretario General

Alberto Pulido Aranda
Secretario de Prensa y Propaganda

Carlos Hugo Morales Morales
Secretario de Finanzas

**Sindicato de Trabajadores
de la Universidad Nacional Autónoma de México**
Centeno 145, Colonia Granjas Esmeralda,
Del. Iztapalapa, CP: 09810. México D.F.

Cuadernos de Comunicación Sindical
Nueva Época

Comité Editorial
Alberto Pulido Aranda, Octavio Solís,
Víctor de Santiago, Germán Bernardo

Soy Grito
Primera edición, 2014
Araceli Bobadilla
STUNAM

Imágenes
Gabriela Vilchis

Diseño, formación y edición
Yod Estudio

ISBN:
Impreso en México

¿Es el grito un lamento o es el grito un clamor?

Pocas son las veces que tenemos ante nosotros una reflexión erguida desde el dolor y la indignación, lanzada desde el fondo de la tierra y provista de la materia de que está hecha la poesía. Pocas. Pero cuando llegan a nosotros lo hacen con la fuerza del maremoto y sacuden las costas sensibles de nuestra comodidad.

Nuestra nación tiene momentos oscuros que deberían erradicarse, pero están ahí; siguen doliendo. Los acontecimientos que provocaron en Araceli un escalofrío, los retrata con el vigor que sólo las palabras de un poeta pueden hacerlo. Los acontecimientos siguen viviendo porque aún no hay quien pueda prometer una palabra de consuelo, ni que pueda levantar una constancia de justicia. Las mujeres muertas de Ciudad Juárez son una realidad y la poesía puede ofrecer el tratamiento sensible que no le otorga el periodismo o la narrativa.

Aunque la poesía de Araceli contenga la profundidad y la belleza, no podemos soslayar que le precede el terror y la desesperación de un conjunto de voces que nunca se escucharon, desaparecidas en el desierto, junto a la nada y lejos de todo lo que amaban. Hay que ser valiente para imaginar siquiera los pensamientos inconclusos de las víctimas y hacer escalar, con palabras, las emociones. Araceli lo es, y nos lega con su poesía una muestra de sensibilidad ante el abismo que no deberían tenerlo sólo las poetas, sino toda la humanidad.

Araceli tomó prestadas las voces de aquellas mujeres que fueron silenciadas. Ellas prestaron su voz y Araceli Bobadilla las puso, con cariño y con respeto, en su poesía. Convirtió muchas voces en una sola voz, que es la que grita, la que clama, la que emite el lamento. Una voz que sale del desierto.

Soy Grito

Araceli Bobadilla

Soy I

Yo no grito

soy grito

Soy II

Desde la horizontal
desde la vertical

soy

Cuerpo I

Mi cuerpo
eslabón de la fatiga
guarda el misterio
del torrente húmedo
que brota de tus ojos.

Cuerpo II

Este cuerpo enfermo
sin perfume
empalagado de dolor
aún siente tu agitada respiración...
¿Cuándo vas a irte?

La reina

Reina negra
bomba de tiempo
tu corazón.

Madre alada
nudo corredizo
tu garganta.

Mujer fantasma
cámara obscura
tu vientre.

Niña ínfima
cortina de humo
tu voz.

Si de mujeres se trata...

Cada mujer
menstrúa
arregla su cabello
en la gruta que la cobija.

Aspira
desea las ingles
del que nunca aparecerá
ni aun en
Vanidades.

Promete
entrega la lengua
aunque no haya fosa
desesperadamente
necesitada.

Siempre
leerá novela rosa, para al menos,
durante un renglón
convertirse en amante
recogerá los cabellos del mentiroso en turno
profeta sin mella
escribirá versos ancestrales
fértiles úteros sin olvido
amamantará mirlos
asustados por la ausencia.

Nunca
tendrá nombre
 más eterno que el oro
será matrona
 de vigor remendado
despejará la humareda
 de las dudas
no reflejará sombra alguna
 si
 la encuentras
 muerta.

¿Eres tú? I

¿Eres tú mi víctima?

Gusto en conocerte.

Soy Juan

tu victimario

el primero

el último.

Limé mis uñas

son armas blancas.

Afilé mis colmillos

desgarran suavemente.

Puse colirio en mis ojos

atraviesan la piel.

¿Tú qué opinas de los asesinos en serie?

¿Te gustan?

Te lo pregunto porque no puedo cambiar de profesión.

No quisiera desilusionarte

y provocar tu llanto.

Saqué de la tintorería

mi chamarra de gamuza color vino

esa que me regaló mi mamá cuando cumplí 33

la combiné con una camisa blanca

las uso almidonadas

escogí el pantalón gris

es un color que va con toda ocasión

me calcé las botas negras

son cómodas.

¿Qué te parece este camino empedrado?
Resulta ideal para no dejar huellas
aunque a ti te resultará inconveniente
cuando tengas que arrastrarte.

Repasé el plan de contingencia
podría presentarse algún inconveniente
cargué un cuchillo cebollero
me gustan los cortes finos
guardé un pañuelo
me aflige ensuciarme las manos
coloqué en la cajuela una docena de mecates
me frustra que se escape la víctima.

¿Dónde quieres que muerda primero?
No es que sea un caballero
sino que deseo complacer a mis presas.
La escisión en el vientre puedo hacerla
en zigzag o en línea recta.
Puedo tronarte el cráneo con un solo golpe
o si lo prefieres, puedo perforarlo con un picahielos.
Tú escoges.

No desayuné
pero si medité.
Reafirmo a partir del Zen
mis insensatos e infinitos impulsos homicidas
además de que alcanzo un estado de conciencia
que me acerca al Maestro
mi guía
mi luz.

¿Por qué me imploras que te suelte?
¿Acaso me huele la boca?
Sí me comí unos taquitos al pastor
pero me chupé unas *Halls*.
No hay que ser tan quisquillosa.
Tomé las llaves de la camioneta
es veloz y aguantadora
me acomodé en el asiento del conductor
no tengo chofer
ajusté el espejo retrovisor
soy un tripulante cuidadoso.

Llegué al lugar
te vi
te seguí
te amarré.

Son lágrimas de cocodrilo.
Farsante.
Ya te orinaste
niña malcriada.
No tiembles
el corte se me va chueco
me desagradan las imperfecciones.
Y ahora ¿por qué no gritas?
¡Chin!
Me aceleré.
Tendría que haber sido más lento.

Ni modo ya será para la otra...

¿Eres tú? II

¿Eres tú mi verdugo?
Gusto en conocerte.
Soy Joaquina
tu víctima
no la primera
pero sí la última.

Lavé mis cabellos
 huelen a manzanilla
unté mi piel
 sabe a miel con limón
rasuré mis axilas
 asemejan duraznos maduros.

¿Tú qué opinas del desodorante femenino?
¿Les gusta a los asesinos?
Te lo pregunto porque decidí
espolvorear mi pubis con *Benzal*
porque tú sabes que en realidad
no quisiera disgustarte
o crear un malentendido.

Planché mi vestido azul
no tiene aberturas a los lados
lustré mis zapatos negros
me gusta que reflejen la luz de los semáforos
descolgué mi chamarra gris
es nueva
maquillé mi rostro
aún parece de niña.

¿Qué sabes de los métodos para matar a sangre fría?
Es que no quisiera que te confundieras
o te turbaras.
Más bien, te agradecería que fueras rápido.

Recé un rosario
creo en Dios
desayuné huevos con frijoles
me supieron a gloria
besé a mis hijos
tomé el autobús
llegué al trabajo.

¿Dónde me vas a enterrar?
No es que sea muy exigente
pero sería *de gentes*
que dejaras aunque sea una pista
para que me encuentren.
¿Sabes? Ellos son pequeños.
Aún no pueden armar rompecabezas.

Salí del trabajo
los pies me latían
la cabeza se me caía
el estomago me dolía
el alma se me hundía
caminé a la parada del camión.

¿Alguna vez te has mirado al espejo?
No pareces mal tipo.
Se ve que no te rasuras
 tus barbas me rasgan las mejillas.
¿Haces ejercicio?
Claro que no soy metiche
es que la fuerza
con que me rompiste el brazo
me sorprendió...

Muchacha cochina

Me detengo.

Tres últimos pasos hasta llegar a la lengua del sueño.
Envuelta en frágiles imágenes multicolores
lenta

lentamente

me desprendo de mi cuerpo.

Ya lo veo.

Siente

la cabeza pesada
la boca seca
los labios apretados
el pecho quebrantado
el estómago revuelto
el pubis ardiendo
las piernas extraviadas.

Yo, dejo de mirarlo.

Entro en el sueño.

¡Última campanada!

Todos a la santa misa.

En la iglesia está él

pide perdón por sus pecados
reza tres “padres nuestros”.

Cumple la penitencia
me mira
se acerca
me habla al oído
lo escucho.

Me arde la pierna derecha Sufro Él no lo sabe
No quiero hablar Me da miedo Mejor me salgo
No, mejor me quedo Me decido Le hablo Lo beso
Huye-otra vez- (el cuento de nunca acabar)
Los hombres indecisos son de lo peor
El padre dice PODÉIS IR EN PAZ, LA MISA HA
TERMINADO.

No acaba el sueño.
Ahora cabalgo en una inmensa pradera celestial
Es-verdad-estoy soñando No hay de qué preocuparse
Bebo agua de río Nado en el río
Me hago “pipí” en el río Me salgo del río
Olvido el río Me voy a mi casa Mi mamá me mima
Bebo leche con chocolate Me pongo la pijama
Voy a leer un rato *La lección del maestro*
Me empieza a dar sueño.

Sueño.

Ahí

Ahí estaba yo
en medio de la más ininteligible de las soledades
circulaba en mi cuerpo un aroma a perro libre
mi propia mortalidad se evaporaba en la indagación
ociosa
¿qué podía hacer?
¿Lamentarme?
¿Horrorizarme?
¿Consolarme?

Entonces
 el sobresalto
vuelos infatigables de cuerpos alados que opacan al sol
rubor de niños acalorados
eterno haz de luz celeste
misterioso beso en el atajo.

Ahí estaba yo
pronunciando en voz baja
una última bendición.

Recuento

Desgarraron tu ropa
con un nudo corredizo cancelaron el aire
te cortaron los senos, dejando al descubierto
las costillas
con un pedazo de espejo descoyuntaron
las articulaciones
abrieron tu vientre
se olvidaron del feto.

Con manos oxidadas
cavaron una fosa
nada profunda
te echaron tierra
no colocaron lápida.

Con cámara digital
registraron el episodio
para la primera plana,
con una cortina de humo
cubrieron su rostro
rezaron su penitencia
y comulgaron

como buenos
cristianos.

Entierro

En su entierro no habrá caballitos de madera
ni lápidas
ni baile de calaveras.

Invitación

Me invitaron a revelar lo abominable.
No habría censura.
Podría retratar, filmar, pintar, grabar
ropa desgarrada
sin posibilidad de zurcido invisible.
Cuerpos torturados
aún calientes.
Restos de carroña
maloliente.
Siempre y cuando lo hiciera
en televisión por cable.

Hora

¡Infame tú, que te ríes al cruzar el camposanto!
No voy a olvidarte ni al despertar en la nada
amargamente evocaré tus manos ardientes...

Una cruz se eleva en el desértico espacio
se escuchan tus relámpagos
flota tu aliento desnudo

ya es hora

un banco de coral rojo
te espera.

Asesinato

Estoy lista.

Me vestí de blanco y rosa
alacé mis cabellos con gel
descifre el mensaje del *I Ching*
(es propicio contrarrestar transgresiones)
marqué el número con precisión absoluta
supe que no escaparía de esa cacería.

Sobrepasé el límite por una fracción milimétrica
de nuevo esos pensamientos perturbadores...

RECORDATORIOS

Mientras lo esperaba, escuché muchas veces la
voz de mi conciencia
insultante paciencia.

Él no faltaría, aún con titubeos llegaría.
Inhalé, exhalé.

¿Qué secretos tiene la virgen en el vientre?

Llegó, lo tomé de los hombros
impidiéndole que se acercara y me diera el beso
de Judas.
Imploró perdón (no sabía lo que hacía)
se lo otorgué.

Dispuestos a tejer historias sobre los reflejos del sol
entornamos los ojos.
Fuimos lo que no somos
y en medio del calor asfixiante, le disparé.

Descanso

De rodillas
con mis manos
ruego a dios por el descanso
de mis pies hinchados.

¡Bendito sea el dolor, cuna en que nací!
Mis lágrimas cavaron surcos
en mis pálidas mejillas
inundaron el océano.
A flote
las caracolas
las estrellas marinas
los caballitos de mar
¡cuánta agua salada llenó mis pulmones!

De rodillas
con mis ojos fijos en el rosario colgado en la pared
ruego a Dios por el descanso
de mi corazón quebrantado.

¡Bendito sea el abandono, nido en el que viví!
Mis gritos derribaron las tapias
que envolvían mi rostro
barbecharon el campo
brotaron
la risa
la gracia
la luz
¡cuánta luz jamás vista!

De rodillas
con mi cabeza pegada al pecho
ruego a Dios por el descanso
de mis pensamientos.

¡Bendito sea el engaño, paisaje en el que me perdí!
Mis sueños pintaron nubes en el barrio miserable
de mis deseos
despertaron los versos.

A la vista
las llamas.

A la vista
las llamas
los truenos
los astros

¡cuántos ecos resguardo en mi seno!

Ni modo

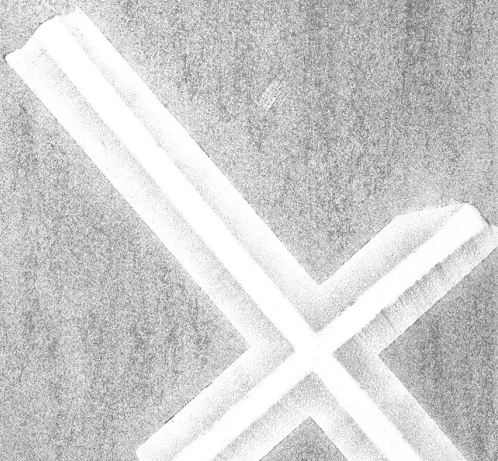
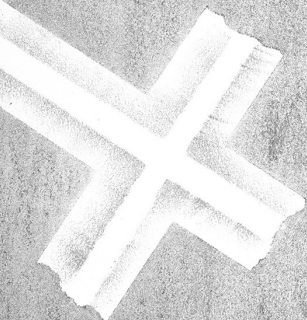
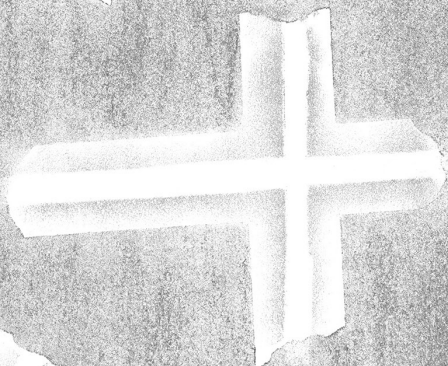
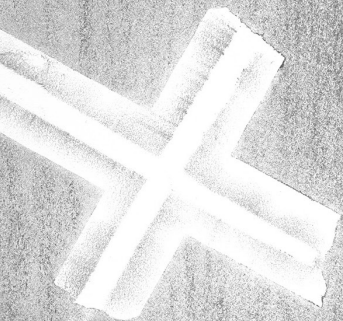
Ni él
ni ella
lo adivinaron.
La muerte siempre vuelve.

Víctima

No soy víctima
soy umbral.

Roces en cruz

Dos caricias verticales
dos horizontales
tres horizontales
tres verticales
cuatro verticales
cuatro horizontales...
Serie de roces en cruz
sobre tu espalda.
Eterna ofrenda.



Índice

Soy I.....	6
Soy II.....	7
Cuerpo I.....	8
Cuerpo II.....	9
La reina.....	10
Si de mujeres se trata... ..	11
¿Eres tú? I.....	13
¿Eres tú? II	16
Muchacha cochina	19
Ahí.....	21
Recuento.....	22
Entierro	23
Invitación.....	24
Hora	25
El país de las locas	26
Asesinato.....	27
Descanso.....	29
Ni modo	31
Víctima	32
Roces en cruz	33



Este libro se terminó de imprimir en IMPROMAR,
Axoyes No. 35, Col. Pedregal de Santa Úrsula Xitla,
Del. Tlalpan, C.P. 14438. México, D. F.
Email: impromar@yahoo.com.mx

El tiraje consta de 1000 ejemplares.